



Daniel de la Vega, poeta de las cosas simples

por ALFREDO ARANDA

La figura desgarrada, un andar lento, la pipa entre los labios, la mirada como ausente, todo esto veíamos al acercarnos a Daniel de la Vega. Así fue la suya una presencia de sesenta años en el periodismo, en el teatro y en las veladas de escritores y artistas, cuya bohemia tenía su propio estilo en una época ya transida, en la que participaron notables figuras de las letras y el arte, figuras de las que ya no van quedando sino sombras.

Aunque estaba distante del trajín cotidiano, Daniel de la Vega era uno de los sobrevivientes de esa época. Vivía ausente sin abandonar la labor periodística animada por sus crónicas instantáneas y apuntes cuyo sabor estuvo deleitando, gran parte del correr de este siglo, y deleitaba todavía a centenares de miles de lectores, que lo seguían en la personalidad de un estilo considerado maestro en su género. Y si es cierto que Daniel de la Vega fue autor de novelas, cuentos y numerosas piezas de teatro, que ganó varios premios y entre ellos el Nacional de Literatura y el Nacional de Periodismo; si es cierto que cuando corrió el año 1918 fue considerado como el poeta más popular de Chile, es en el periodismo donde Daniel de la Vega deja la huella más cabal y más honda de su talento y el ejemplo de una laboriosidad poco común en la prensa nacional.

Fino cultor de un periodismo literario, era el poeta de las cosas simples, de la vida del contorno, a cuya filosofía se asomaba para encontrar en ella otras explicaciones y Daniel lo hacía con la paciencia del buscador de oro, en el filo de las horas y de los días, esclavando la sonrisa de la alegría y la tristeza del dolor. Para el poeta había algo más: La vida simplemente pero ennoblecida de ternura y de esa misteriosa fuente de belleza de su poesía. La misma que

hallaremos en las hojas ya amarillentas de sus diarios, en sus libros, en sus máximas, como en esa talega de estrellas en la que Daniel escribe: "El alba llega sigilosa. Se ve que ella considera que es demasiado temprano para despertarnos". "Amar es descubrir que las piedras también tienen alas". "Todas las noches suena la fuente inconsolable. Su voz de agua es una mala consejera en la soledad nocturna: abre las puertas del insomnio y revuelve viejos traços en el desván del pasado. Escuchar una fuente en la noche es tener un amigo pesimista"... "Y no te olvides que sólo tu madre te perdonará tu triunfos".

Se creería que en Daniel de la Vega había un poeta escéptico, más a gusto en las corrientes del pesimismo que en los afluentes iluminados por el sol de la vida. Podríamos aseverar que no. En largas conversaciones que con él tuvimos en años ya lejanos, compartiendo tareas periodísticas en el mismo diario, Daniel de la Vega se mostró siempre rebosante del más alentador optimismo. En una ocasión hicimos con él un viaje por mar. Habían transcurrido muchos años de nuestros primeros encuentros y Daniel de la Vega era exactamente el mismo: el conversador ingenioso, el poeta de las cosas humildes y risueñas de la vida. Y quizás mejor sería decir el artista que nunca ambicionó nada más que ternura como bien lo revela esa reflexión tan suya por lo poética y la filosofía que encierra: "¿Para qué te vas? Para ennoblecerme. La ausencia nos acerca a la muerte y al silencio. Ausente, nuestro cuerpo vulgar se transforma en callado recuerdo".

Ahora es el poeta quien se ha ido y su ausencia nos deja ese recuerdo, ese "callado recuerdo", pero lleno de luz de poesía, espejo de su vida.

Daniel de la Vega, poeta de las cosas simples [artículo]

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega, poeta de las cosas simples [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile